

Capit. x. rá sus golpes. 4.º Quien corta la madera, se arriesgará en ello. En una palabra, cualquiera que hace el mal, se expone al peligro de sufrir la pena de haberle cometido. Así el imprudente llevará la pena de su locura, si no tiene cuidado de corregirse.

La falta de sabiduría puede tener las consecuencias mas fatales. Si el acero de las espadas y de las lanzas está embotado y su corte no está limpio y afilado, los ejércitos quedarán sin fuerza, como acaeció en tiempo de Saul, cuando los Israelitas atacados por los Filisteos, se hallaron sin espadas y sin lanzas, porque los Filisteos los habian reducido á no tener un solo hombre que pudiese afilar la roca de sus arados. Del mismo modo, si desprecias el adquirir la sabiduría, aunque por otra parte puedas poseer algunos talentos, te harás inútil. La ventaja del resultado depende de la sabiduría.

No obstante, hay males que el sabio no puede evitar, porque absolutamente no los puede prever. Y en efecto, si la culebra muerde sin que se oiga su silbo, no queda ningun recurso al mas hábil encantador, porque no puede precaver un peligro que no ve.

Pero á lo ménos la sabiduría evita muchos males á que el insensato se halla expuesto; porque las palabras que salen de la boca del sabio están llenas de gracia y le hacen amable, en lugar de que los labios del insensato le harán perecer; porque sus primeras palabras son una imprudencia, y las últimas una locura muy dañosa para él mismo. Cuanto mas se empeña en sostener sus máximas insensatas, tanto mas se atrae el aborrecimiento de Dios y de los hombres.

El necio multiplica sus palabras para justificar su locura, repitiendo sin cesar: El hombre no sabe lo que ha sido ántes de él, ¿y quién le hará conocer lo que se hará despues? Su suerte por tanto es gozar en esta vida. Pero la pena que se toman los insensatos para gozar de los bienes presentes que al momento se les escapan, los consumirá de tal suerte, que al fin de su vida no les quedará mas que el pesar de haberse cansado en el camino de la iniquidad por no haber querido reconocer la senda del Señor: pues en efecto, ellos se están consumiendo en trabajos vanos, porque no saben ir á la ciudad única, que es la ciudad celestial, patria de los sabios y la única habitacion de la felicidad, hácia la que el sabio camina sin consumirse ni fatigarse, porque la sabiduría le llena de fuerza y de valor para vencer todas las dificultades del camino.

§ V. La falta de sabiduría en los príncipes, es una desgracia para sus súbditos; pero estos deben sufrir sus penas sin murmurar.

Si la sabiduría es tan necesaria para todos los hombres, ¡cuánto mas á los gefes de los pueblos! ¡Desgraciada pues, la tierra cuyo rey es un niño destituido de sabiduría, y cuyos príncipes comen desde la mañana como los insensatos que no conocen otra felicidad en el mundo sino los placeres de los sentidos! Por el contrario; ¡dichosa la tierra cuyo rey es un anciano lleno de sabiduría, y cuyos príncipes se conducen por la razon; no comen sino á su debido tiempo, para fortalecerse y no para gozar del vano placer de la mesa!

¡Pero por qué la felicidad ó infelicidad del pueblo depende de la sabiduría de sus príncipes? Porque el maderage del techo se maltratará por la desidia; y así las manos perezosas serán causa de que

Capit. x. llueva por todas partes en la casa. Está confiado á los príncipes el techo del edificio; si le descuidan, todo se arruinará. Otra comparacion manifiesta la necesidad del trabajo, y es, que á fuerza de brazos se hace el pan, el vino y el aceite que contribuyén á la alegría de los que viven en el mundo: aquí no se puede gozar de ninguna dicha sin trabajo. Pero á la plata se sujeta todo: y esta es la que hace perezosos á los ricos y poderosos del siglo, los que por procurarse un instante de dicha, no advierten que su negligencia les acarreará los males en que serán envueltos.

Sin embargo, por vituperable que pueda ser la conducta de los príncipes y de los hombres poderosos del siglo, es necesario respetar siempre la autoridad que ejercen, y temer el poder que tienen en la mano. Así pues, no menosprecies al rey en tu pensamiento, ni hables mal del príncipe en el secreto de tu retrete; porque los pájaros del cielo referirán tus palabras, y los que tienen alas publicarán lo que hubieres dicho. Los hombres activos para sus propios intereses, y empeñados en ganarse el favor de los grandes, te harán traicion con ellos, si no te precaves contra su perfidia.

Despues de haber manifestado la ilusion de los falsos bienes de esta vida, y haber condenado su abuso, Salomon pasa á mostrar el uso legítimo que se debe hacer de ellos, y cuán peligroso sea lo contrario. Este será el objeto de la última seccion de este libro.

SECCION SEXTA.

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad en las cosas de este mundo. La suerte de los justos y de los sabios es incierta en esta vida; y el insensato infiere de ahí que es necesario gozar de los bienes presentes. Pero hay igual incertidumbre en todas las cosas de esta vida, y sin embargo, en medio de estas perplejidades, la sabiduría es muy útil aun para esta vida. Por otra parte, el defecto de sabiduría principalmente en los grandes, tiene siempre consecuencias fatales, y el hombre á quien le falta esta luz y esta virtud, es un miserable. La falta de sabiduría en los grandes es una desgracia para los que dependen de ellos, quienes no obstante deben soportar sus penas sin murmuracion. He aquí lo que hemos visto en la seccion quinta de este libro, capítulos ix y x.

La sexta y última seccion abraza los dos últimos capítulos, cada uno de los cuales puede dividirse en dos párrafos. Así esta última seccion contiene cuatro objetos. 1.º Salomon expone las reglas que se deben seguir en el uso de los bienes de este mundo: 2.º muestra cuan vano y peligroso seria abusar de los bienes de esta vida. 3.º Advierte á sus oyentes que es necesario prepararse para la muerte desde la juventud: 4.º en fin, deduce la conclusion y termina este libro.

§ I. Reglas que se deben seguir en el uso de los bienes de este mundo.

Despues de haber mostrado la ilusion de los falsos bienes de esta vida; despues de haber condenado la pereza y la negligencia á que conduce el abuso de las riquezas que todo lo dominan, Salo-

mon prescribe á su discípulo las reglas que debe seguir para hacer un uso legítimo de los bienes de este mundo.

Capit. xi.

1.º Derrama tu pan sobre las aguas: reparte tu alimento con los pobres: distribuye tus bienes entre los hombres, cuyas generaciones pasan como las aguas fugitivas de un rio; porque repartiéndolo así tu pan le hallarás despues de largo tiempo. Las limosnas que hubieres hecho en el curso de tu vida, te alcanzarán misericordia en la hora de la muerte, y recibirás la recompensa en la vida futura.

2.º Parte tu pan con siete y aun con ocho personas, es decir, indefinidamente á un numero tan grande como puedas, porque ignoras el mal que te puede suceder sobre la tierra; ignoras tambien si algun dia tendrás necesidad de que se use de caridad contigo: y ejercitándola respecto de otras personas mientras puedas, merecerás hallar quienes la ejerciten contigo, si algun dia te hallas en miseria.

3.º Cuando las nubes están llenas, derraman la lluvia sobre la tierra. Así cuando estuvieres lleno de bienes debes derramarlos en tus hermanos, pues no se te han dado sino para este objeto. Es tambien interes tuyo cumplir esta obligacion sin demora; porque si el árbol cae hácia el Mediodía ó al Septentrion, hácia cualquiera rumbo que caiga, allí permanecerá. Quiere decir, que tal cual te hallares, justo ó injusto, á la hora de tu muerte, así permanecerás por toda la eternidad.

4.º Que las vanas inquietudes sobre lo futuro no te impidan hacer bien en el momento presente. El que observa los vientos ántes de sembrar el grano, jamas llegará á sembrar: el que mira las nubes ántes de tomar la hoz para la siega, jamas llegará á segar. Si te detienes en las menores apariencias de dificultades que se pueden oponer á tus buenas resoluciones, jamas obrarás el bien, y nunca recogerás su fruto.

5.º Así como ignoras por qué conducto se difunde el alma en un débil embrion, y cómo anima al pequeño cuerpo que se forma en las entrañas de una muger en cinta, así no conoces la operacion poderosa de la mano de Dios que lo hace todo en este mundo, que da movimiento á todo, y que dispone de todo segun los decretos eternos de su sabiduría; nada sabes absolutamente de lo que hará respecto de tí, si prolongará ó abreviará tus dias; si te conservará ó te quitará los bienes que te ha dado. Usa, pues, de ellos para hacer el bien, mientras se te da el tiempo y los medios de verificarlo.

6.º Siembra tu grano desde la mañana: empénate en hacer el bien, y que por la tarde tu mano no cese de sembrar: persevera hasta el fin en la práctica de tus buenas obras, porque no sabes cuál de éstos granos se logrará; no sabes cuales de todas tus obras tienen todas las condiciones requeridas para que sean meritorias: ignoras tambien cuales son aquellas de que podrás recibir recompensa. Y si todos tus granos se dan, será mejor, porque tu cosecha será mas abundante. Si todas tus obras se hallan igualmente meritorias en el dia en que debes recibir su recompensa, esto sin duda te será mas ventajoso. No desprecies, pues, tan gran ventaja.

§ II. Cuán vano y peligroso será abusar de los bienes de este mundo

No te dejes debilitar en la práctica del bien por las frágiles ven-

tajas de la vida. La luz es dulce, y el ojo se complace en ver al sol: así el hombre se adhiere fácilmente á la vida. Si un hombre, pues, vive muchos años, alégrese, si quiere, en este tiempo; disfrute el placer de la vida; pero acuérdesse de que los dias de las tinieblas serán multiplicados; piense en la eternidad de los castigos que esperan en las sombrías habitaciones del infierno á los que hubieren despreciado el obrar bien durante su vida, y considere que entónces todas las prosperidades que le hubieren tocado durante su vida, y de las que se hubiere dejado embriagar, no serán sino vanidad. Todos estos falsos bienes se habrán desvanecido para siempre á sus ojos.

Regocíjate, pues, si así lo quieres, hombre jóven, en tu juventud: que tu corazon te haga nadar en la alegría durante tu primera edad. Marcha por los caminos que te dicte tu corazon, prefiriendo tus deseos á las leyes de Dios: procede segun las miras de tus ojos, prefiriendo tus pensamientos á las instrucciones de la sabiduría. Pero sabe que Dios te hará dar cuenta de todo en su juicio, y tambien de la preferencia que has dado á tus dictámenes y pasiones, y te castigará de esto en tu alma con un arrepentimiento indeleble, y en tu carne con un fuego vengador que no se apagará jamas.

Destierra pues, muy pronto de tu corazon el dolor de este arrepentimiento, y aleja de tu carne el mal de este castigo, apresurándote á hacer el bien sin dejarte seducir por los encantos de tu edad: porque la adolescencia y la juventud no son sino vanidad: es un tiempo que pasa, y del que no queda nada, si no se comienza desde entónces á emplearle en la virtud, única que procura al hombre una dicha permanente.

§ III. Desde la juventud es necesario prepararse para la muerte.

Acuérdate de tu Criador desde los dias de tu juventud, ántes que el tiempo de la afliccion de la última edad haya llegado, y te aproximes á los últimos años en que dirás: Este tiempo me desagradó, y yo querria que no fuese como es: ántes que el sol y la luz del día, la luna y las estrellas se oscurezcan para tí con las tinieblas de la adversidad que te rodearán: ántes que otras nubes vuelvan despues de la lluvia por una sucesion de adversidades que se formarán sobre tu cabeza, y caerán sobre tí: ántes del tiempo en que tus manos que son las guardias de la casa de tu cuerpo comenzaren á temblar; cuando tus piernas que son las partes mas fuertes de tu máquina vacilaren; tus dientes que tienen por oficio moler los alimentos que te sustentan, cesaren de hacerte este servicio porque estarán reducidos á corto número; y los ojos que miraban por las aberturas en cuyos centros están colocados, fueren cubiertos de tinieblas: ántes que las puertas de la calle se cierren, y estes obligado á encerrarte sin poder salir para gozar de los placeres de la sociedad: ántes que se debilite la voz agradable de un canto melodioso, y se forme el desapacible sonido de un silbo incómodo: ántes que todas las fibras del oido que son como las cuerdas armónicas, caigan y se debiliten: ántes que la cabeza débil y sujeta á desvanecimientos haga temer en el camino los lugares elevados y los precipicios que los rodean: ántes que la cabeza cubriéndose de canas, florezca como el al-

Capit. xii.

Capit. xii. mendo: que las piernas ligeras como las de la langosta se hagan pesadas por los humores que se derraman en ellas: que la actividad de los espíritus animales semejante al jugo de la alcaparra se disipe y se pierda: ántes que la cadena de plata, la medula de la espina dorsal se rompa; que la redoma de oro que contiene la hiel se quiebre; que la bolsa que contiene la orina se rompa, y que la rueda de los organos que contribuyen á la circulacion de la sangre se rompa sobre la cisterna, sobre el corazon que es su receptaculo: ántes que el polvo de tu cuerpo vuelva á entrar en la tierra de donde ha salido desde la creacion del primer hombre, y el espíritu que anima tu carne vuelva á Dios que lo ha dado uniéndole á este cuerpo; porque entonces irás á la mansion eterna que te está destinada, es decir, ó al infierno para ser etérnamente desgraciado, ó á la habitacion de las almas santas para ser etérnamente dichoso, y tu alma separada de tu cuerpo se irá llorando por las calles, cuando se condujere tu cuerpo al sepulcro.

§ IV. Conclusion de este libro.

Despues de este triste cuadro de la vejez que manifiesta al hombre cuan vano es todo para él en este mundo, y cuanto le importa prepararse en estos últimos dias asegurando por la virtud una dicha que pueda seguirle mas alla de esta vida, Salomon vuelve á la tésis que se habia propuesto desde el principio: Vanidad de vanidades, dice el Eclesiastés, y todo es vanidad en este mundo, fuera de la solicitud de la sabiduría, única que puede hacer al hombre etérnamente dichoso.

Luego termina este libro con la advertencia de que el Eclesiastés habiendo recibido de Dios el don de la verdadera sabiduría, ha enseñado tambien al pueblo la verdadera ciencia, cuando con el estudio profundo de la doctrina de las costumbres ha compuesto la multitud de parábolas recogidas en el libro precedente. El se dedicó á recoger palabras dignas de la aceptacion de los hombres, y tuvo cuidado de escribir en estilo seguido y fácil las palabras llenas de verdad que contiene aquel libro de sentencias parabólicas.

Se puede juzgar de la importancia de estas dos obras, por la de las palabras de todos los sabios, que son para nosotros como agujones que nos estimulan á avanzar por el camino de la salud, y como clavos fijados profundamente en la madera ó en la piedra, sobre los cuales nos podemos apoyar sin temor para salir de las dificultades que se presentan en esta vida. El pastor único, el Verbo de Dios, la palabra eterna del Padre, es el que nos las ha dado por medio de aquellos que las han recogido: de donde se sigue que debemos recibirlas con gran respeto, adherirnos á ellas invariáblemente, y obedecer con celo las advertencias que contienen.

En fin, Salomon nos prepara á escuchar el último consejo que va á darnos, y que será como la conclusion comun del libro precedente y de este, porque no tiene fin el multiplicar los libros, y así es necesario determinar algunos principios que contienen la substancia de aquellas obras; y por otra parte la continua dedicacion de espíritu consume al cuerpo: por lo que se deben recoger ciertas máxi-

mas generales fáciles de retener, y que sean el resultado de nuestras meditaciones.

Escuchémos pues todos reunidos el fin y la conclusion de cuanto ha dicho hasta aquí: *Temed á Dios y guardad sus preceptos. Temed*, no la pena como el esclavo que teme la vara de su amo; sino *á Dios*, como un hijo teme á su padre. *Y guardad sus preceptos* por motivo de este temor filial que inspira el amor; 1.^o *porque esto es el todo del hombre*, esto es todo lo esencial del hombre: á esto debe referir todos sus pensamientos, todos sus deseos y todas sus acciones; 2.^o *porque Dios* en el juicio que ejercerá sobre cada hombre en el dia de su muerte, ó sobre todos los hombres al fin de los siglos, *les hará dar cuenta de todas sus obras aun las mas secretas*, aun aquellas que se cometen en lo mas íntimo del corazon por la sola voluntad y por el simple deseo: exigirá cuenta de todas *ya sean buenas ó malas* para retribuir á cada uno segun ellas fueren.

CONCLUSION DE ESTA ANALISIS.

Ahora dejo á los lectores que decidan sobre la temeridad de los que han osado imputar a Salomon maximas epicureas acerca de la dicha del hombre. Decir como dice y repite aquel príncipe que *todo es vanidad* en este mundo, excepto temer á Dios y guardar sus mandamientos ¿es enseñar la moral de Epicuro? Reducir toda la dedicacion del hombre á *temer á Dios y guardar sus preceptos* ¿es favorecer á los que la reducen á gozar de los placeres de la vida, al menosprecio de Dios y de su ley? Anunciar claramente aquel juicio terrible en que el hombre citado al tribunal de Dios será obligado á dar cuenta de *todas sus obras aun las mas secretas* para recibir la pena ó el premio que merezca por ellas ¿es autorizar la vana y engañosa seguridad de los hombres temerarios, que obstinándose en cerrar los ojos á lo futuro, desechan con insulto el temor de los juicios de Dios y viven conforme á sus pasiones, sin acordarse de la suerte que los aguarda en la eternidad? Yo no he hecho otra cosa que bosquejar esta análisis que una mano mas hábil hubiera podido presentar con mayor claridad, y me tendria por dichoso si este bosquejo pudiera dar lugar á una obra importante, en que la doctrina del mas sabio de los reyes, fuera expuesta con mas extension y de un modo mas capaz de confundir á los que se han atrevido á buscar en ella la apologia de sus extravíos.